

ORO Y SANGRE EN CAJAMARCA

José María DE PERALTA Y SOSA y José María DE PERALTA REGLADO

Universidad de Extremadura

Resumen

En este artículo analizamos uno de los personajes y de los momentos de mayor grandeza realizados por el gran Francisco Pizarro; su vida, sus heroicos hechos en América y en especial en Perú, y de su final. Destacando el valor de aquel extremeño sin par y de su conquista del Imperio Inca, visto a través de las crónicas coetáneas y de los principales personajes que colaboraron en tales hechos.

Palabras clave: Pizarro, Almagro, Atahualpa, Perú, Batalla de las Salinas, Isla del Gallo, Cajamarca, Carlos I de España.

Abstract

In this article we analyse one of the characters and the glorious actions carried out by the great Francisco Pizarro; his life, his heroic deeds in America and especially in Peru and his tragic end. We will emphasize the courage of that inhabitant of Extremadura and his conquest of the Inca empire, analysed through the contemporary chronicles and those main characters who intervened in such events.

Keywords: Pizarro, Almagro, Atahualpa, Peru, the Salinas Battle, Gallo Island, Cajamarca, Charles I of Spain.

1. INTRODUCCIÓN Y BIOGRAFÍA

Este lema tan significativo, este título tan sugerente, este emblema tan profundo, nexo entre la madre patria hispana y sus hijas de allende los mares, nos lleva al nombre del forjador de un Imperio.

¿QUIÉN ES ESTE COLOSO?

Francisco de Pizarro, un español, un extremeño, conformado como nosotros, con nuestras mismas preocupaciones, vanidades (si las hubo), apetencias, energía, dotes de mando, prontitud de concepción, heroísmo. Precisamente en su normalidad absoluta radica lo extraordinario de su figura, su tesón, su terquedad, su afán de proseguir la obra empezada, le hicieron llegar hasta el umbral en que había de probar su temple, en que había de demostrar si servía o no. Y

llegando a la línea, pasa al otro lado, recibe los acontecimientos con la serenidad del luchador, y vence en la guerra y en la política. Nace el héroe.

Francisco de Pizarro, llevado a América por los mismos caminos e impulsado por los mismos motivos que el resto de los españoles, es hoy una de las figuras ante las que hay que inclinarse reverentemente. No fue un santo, ni un hombre perfecto y en el hecho de sobresalir, sin haber contado con la perfección, estriba su enorme valor simbólico. Sus cualidades fueron la tenacidad, el corazón, pese a los actos de dureza de su actuación, el valor, la autoridad... y sus defectos, la suspicacia, la reserva y todos aquellos que pueda tener cualquiera que se encumbra de repente por su propio esfuerzo, si bien fueron siempre inferiores a las virtudes y a lo esperable en tales circunstancias. El saldo es, por lo tanto, favorable.

El fondo está constituido por la época de transición en que le tocó vivir, por las dificultades ante las que tantas voluntades se quebraron y por el choque de dos mundos opuestos y que se desconocían: el europeo y el americano. Y alrededor de Pizarro y en este fondo se moverán mil figuras impulsadas por apetitos y acicates diversos, muchas de ellas, que pudieron ser tan grandes como él mismo; otras que intentaron menoscabarlo; algunas que tenían condiciones para haberle superado y gran número de las que en otros marcos de acción dieron nombres para la lista interminable de nuestros héroes.

A su lado, como contraste, aquellas otras que hubieron de danzar al son de la música que convenía a los que llevaban la dirección de la conquista y que actuaban más a ciegas que los españoles mismos, que entraban en un mundo desconocido.

Porque, al fin y al cabo, los españoles iban creando un ambiente semejante al que dejaron y conformando la vida a su imagen y costumbres, mientras que los indígenas habrán de amoldar su proceder a los usos y maneras de un orbe que se les venía encima.

Éstos son los tres elementos del tapiz, las figuras, los hechos y el ambiente. Tapiz asombroso por sus materiales y por su contenido.

Pero alguien podrá preguntarse: ¿cuál es el marco viejo para este tapiz nuevo? Es la España imperial, que estaba viviendo horas de grandeza tal, que a cualquier pueblo le habría bastado para olvidar su condición de nación por su destino universal, vencedora en Argel y Viena, en Pavía y Tabasco, en Cozumel y Zempoal, la España eterna luchadora, la definidora en Trento, la que brilla por su saber en Salamanca y su arte en Toledo y Granada, la siempre dispuesta a luchar, pues, como dice muy acertadamente José M.^a Pemán,

*cuando hay que descubrir un Nuevo Mundo,
o hay que domar al moro,
o hay que medir el cinturón de oro
del Ecuador; o alzar sobre el profundo
espanto del error negro que pesa
sobre la Cristiandad, el pensamiento
que es amor en Teresa
y es claridad en Trento,
cuando hay que consumir la maravilla
de alguna nueva hazaña,
los ángeles que están junto a su Silla,
miran a Dios... y piensan en España.*

Con este inigualable marco de virtudes cívicas, pletóricas de patriotismo y ubérrimas de heroísmo, no es de extrañar que salten a la palestra héroes de tan alta calidad como el trujillano Francisco Pizarro.

Nació en Trujillo (Cáceres) el inmortal Pizarro y era hijo natural del capitán Gonzalo Pizarro, de familia hidalga, y de Francisca González, hija de labradores y criada de un convento.

Pizarro se crió en casa de su abuelo paterno, regidor de Trujillo y se ausentó de su tierra al casarse su padre. Pasó después a Italia donde debió permanecer de 1498 a 1501, y sirvió a las órdenes del Gran Capitán, a quien siempre tuvo por modelo.

2. SU LLEGADA A AMÉRICA

En 1502, acompañando a su paisano el Comendador Ovando, se trasladó a las Indias, y adquirió fama de buen soldado en la pacificación de la isla Española o de Santo Domingo.

En 1510, en la expedición de Alonso de Ojeda a la región de Urabá, en la costa septentrional de América del Sur, aparece como lugarteniente del jefe¹.

Más tarde lo vemos con Balboa y con Pedrías Dávila y, por fin avecindado en Panamá, viviendo con su casa y hacienda y repartimiento de Indios (crónica de Francisco Jerez)².

En 1522, Pascual de Andagoya, autorizado por el gobernador de Panamá, inicia una expedición marítima hacia el Sur, y llega hasta la desembocadura de un río (el Birú) que remontó algunas leguas y oyó hablar de un imperio riquísimo y desconocido. Regresa enfermo a Panamá, y su sucesor Basurto falleció sin realizar el viaje proyectado. Por fin, se decide a emprenderlo Francisco Pizarro asociado a otro conquistador, Diego de Almagro, y ayudados por sacerdote Hernando de Luque, a quien proporcionó dinero el juez Espinosa.

En noviembre de 1524 partió Pizarro del puerto de Panamá, quedando Almagro para seguirle cuando hubiese reunido algunos refuerzos y provisiones.

La primera salida constituyó un fracaso, los Indios de la costa colombiana donde desembarcó, se resistieron, agotándose los víveres, y Almagro que logró reunírsele con algunos hombres y provisiones, después de haber luchado con los indígenas y de perder un ojo en una de las escaramuzas, regresó a Panamá en busca de nuevos refuerzos mientras Pizarro quedaba en Chicama aguardando el regreso de su amigo³.

La habilidad de Pedrías Dávila obligó a Pizarro a trasladarse a Panamá donde el licenciado Gaspar de Espinosa, por mediación de Hernando de Luque, proporcionó nuevos recursos, y para dar solemnidad al contrato, entre Luque, Pizarro y Almagro, celebró una misa y dividió la sagrada forma en tres partes, comulgando con ella el oficiante y sus dos socios (1526)⁴.

3. LOS TRECE DE LA FAMA

Al poco tiempo salían Pizarro y Almagro para el Sur llevando como piloto a Bartolomé Ruiz. Desembarcaron cerca del río San Juan y exploraron las cercanías donde quedó Pizarro mientras Almagro retornaba a Panamá para traer refuerzos, y Bartolomé Ruiz, con otro navío, proseguía por la costa descubriendo la Isla del Gallo, la Bahía de San Mateo, y otros lugares

¹ CALVETE DE ESTELLA, Juan C.: *Relación de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro Gasca*, Madrid, Paz Meliá, 1889.

² LÓPEZ DE JEREZ, F.: *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Sevilla y Madrid, 1533-1891.

³ SARMIENTO DE GAMBOA, P.: *Relación e historia del Reino de los Incas*, Archivo de Indias.

⁴ MONTESINOS, Fernando de: *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, Madrid, Jiménez de la Espada, 1882.

al Sur del Ecuador, confirmando los Indios las noticias que se tenían sobre la riqueza de un imperio gigantesco⁵.

Almagro, que había regresado a Panamá, tornó a buscar refuerzos, mientras Pizarro se quedaba en la Isla del Gallo.

Tantas privaciones en un clima tan ardiente, comidos por los insectos, enfermos, hambrientos, y la perspectiva de nuevas desgracias, desanimaron a muchos soldados, y algunos de ellos lograron enviar al nuevo Gobernador, Pedro de los Ríos, un mensaje oculto en un ovillo de lana que mandaban como regalo a su esposa.

Pedro de los Ríos organizó una expedición de socorro, dio el mando de ella a Juan Tafur, su criado y teniente en este caso, y le encargó de recoger en dos barcos a los refugiados de la Isla del Gallo⁶.

Llegó la expedición de socorro a la Isla. Todo fue alegría para los apocados y medrosos, abrazaron a los marineros de Tafur y a los enviados del gobernador como si vinieran a liberarlos de la prisión más horrenda y se embarcaron con el mayor contento, “como si escaparan de tierra de moros”. Sólo uno no participó del regocijo y opuso su decisión a las órdenes del Gobernador; éste fue Francisco Pizarro. Se adelantó al enviado y le expuso sus razones, echó en cara su cobardía a los pusilánimes y prometió solemnemente que permanecería en la Isla del Gallo hasta que volviera Almagro⁷.

En la algarabía de la partida nadie quiso hacerle caso y sus voces se perdían en el ir y venir de los que buscaban sus exiguos equipajes en las plantas y chabolas.

Fue, entonces, su gesto más elocuente que los discursos que han puesto en su boca los escritores retóricos. Dio grandes voces a todos, desenvainó la espada y, trazando con ella en el suelo una línea simbólica, que quería ser paralela al Ecuador, pasó sobre ella e invitó a atravesarla a aquéllos que quisieran continuar la empresa, hacerse ricos en las tierras que corrían al Sur de Catamez y prosperar⁸.

Trece se atrevieron y cuando se les premió, años más tarde su arrojo y constancia, hubieron de merecer el dictado de “*Los trece de la fama*”: Nicolás de Rivera (natural de Olvera) fue el primero; Pedro de Gandía “el Greco” le siguió; y tras él Juan de la Torre, Alonso Briceño, Cristóbal de Peralta, Domingo de Soraluze, Pedro Alcón, Alonso de Trujillo, Francisco de Cuéllar, Martín de Paz, Antonio de Carrión, García de Jerez y Alonso de Molina.

Partieron los barcos con los cobardes, los irresolutos y los medrosos. Sólo iba entre ellos uno que merecía respeto, Bartolomé Ruiz, como negociador en nombre de Pizarro ante el Gobernador, para que continuara la conquista aún no iniciada como tal, quedándose los trece compañeros en su islote insalubre y lluvioso.

Pero aquella tierra, cuyo horizonte no permitía ver la bruma equinoccial, no era lo más a propósito para él y sus compañeros, a los cuales propuso el marchar a otro lugar que no fuera tampoco aquella costa hostil que tantas vidas le había costado ya, por lo que se trasladaron a la Isla de la Gorgona y allí pasaron cinco meses semidesnudos, alimentándose de cangrejos, alimañas y reptiles, y en un ambiente cálido y húmedo a tres grados del Ecuador⁹.

Transcurrido este tiempo, vieron llegar a una nave de socorro mandada por Bartolomé Ruiz, quien había sido autorizado por el Gobernador de Panamá, Pedro de los Ríos, para

⁵ SAMANO, Juan de: *Relación de los primeros descubrimientos de Pizarro*, Madrid, Editorial Corín, 1526, tomo V, pp. 193-201.

⁶ LÓPEZ DE JEREZ, F.: *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Sevilla y Madrid, 1533-1891.

⁷ RUIZ NAVARRO, Fray P.: *Relación de los hechos de los españoles en el Perú*, Madrid, Corín, tomo XXXVI.

⁸ PIZARRO, P.: *Relación de los sucesos de Perú*, Madrid, Corín, tomo V.

⁹ LÓPEZ DE JEREZ, F.: *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Sevilla y Madrid, 1533-1891.

recoger a los expedicionarios, dando un plazo de seis meses para continuar las exploraciones, transcurridos los cuales debía regresar Pizarro a dar cuenta de los resultados.

En esta ocasión y con tiempo bonancible, pudieron llegar al Golfo de Guayaquil y a Túmbez, quedando maravillados de la riqueza de la comarca y de la belleza de sus paisajes, coronados por las cumbres colosales de la cordillera andina¹⁰.

Desde el puerto de Santa, a nueve grados de latitud sur, regresaron a Panamá (1527), llevando algunos objetos de oro y plata, mantas de vicuña y algunos indios. Pero ello no fue bastante para que el Gobernador les facilitase los recursos que precisaban, y en 1528 vino Pizarro a España para hacer capitulación con el monarca emperador y obtener para él y para Almagro el gobierno del territorio descubierto, y el primer obispado para Luque.

Éste, que conocía a sus compañeros, hubiera deseado que fuera otra persona la que hiciese la petición al Rey, pero Almagro prefirió a Pizarro a pesar de la última observación de Luque: *Plegue a Dios que no hurtéis la bendición el uno al otro, como Jacob a Esaú, que yo holgaría que a lo menos fuerades entrambos*¹¹.

4. CONQUISTA DE UN IMPERIO

Carlos V concedió a Pizarro la conquista de la provincia del Perú, hasta doscientas leguas de tierra por costa a contar desde el pueblo de Santiago, además del cargo de Adelantado de la dicha provincia y de la promesa de hacerle Gobernador y Capitán General con otros gages y recompensas. Almagro recibía la tenencia de la fortaleza de Túmbez con el nombramiento de hijodalgo, y a Luque se le presentaría para el obispado de Túmbez, quedando entre tanto, como protector de los indios del Perú¹².

El emperador le insta a su próximo regreso a América, mas él antes ha de pasar por Trujillo para ver a su familia y recibir el merecido homenaje. Allí, en su ciudad natal, anima a sus hermanos de padre Hernando, Juan y Gonzalo y, a su hermano de madre, Martín de Alcántara para que le acompañen en su nuevo gobierno y conquista.

A poco de pisar tierras americanas observa Pizarro el disgusto de Almagro por considerar éste que su socio había obtenido los mejores provechos y procedido con egoísmo. Mas las gestiones del clérigo Luque lograron apaciguarle, y a principios de 1531 salió de Panamá la expedición definitiva integrada por ciento ochenta y cinco hombres en tres naves¹³.

Almagro permaneció en Panamá para organizar los refuerzos con que había de auxiliar a su socio, pero Pizarro desembarcó en Túmbez y, sin esperar los socorros de Almagro, se internó en el Perú y al cabo de casi dos meses llegó a Cajamarca, donde sabía que se hallaba el emperador Atahualpa. Éste que acababa de vencer a su hermano Huáscar, legítimo soberano, dejó que los españoles entrasen en Cajamarca, mientras se situaba con sus tropas en un cerro cercano con la intención, al parecer, de prepararles una emboscada y acabar con ellos¹⁴.

¹⁰ SAMANO, Juan de: *Relación de los primeros descubrimientos de Pizarro*, Madrid, Editorial Corín, 1526, tomo V, pp. 193-201.

¹¹ LÓPEZ DE JEREZ, F.: *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Sevilla y Madrid, 1533-1891.

¹² MONTESINOS, Fernando de: *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, Madrid, Jiménez de la Espada, 1882.

¹³ MONTESINOS, Fernando de: *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, Madrid, Jiménez de la Espada, 1882; PIZARRO, P.: *Relación de los sucesos de Perú*, Madrid, Corín, tomo V.

¹⁴ RUIZ NAVARRO, Fray P.: *Relación de los hechos de los españoles en el Perú*, Madrid, Corín, tomo XXXVI.

Pizarro le mandó dos embajadores y el inca accedió a visitarle en Cajamarca. Cuando entró, rodeado de sus guerreros, los españoles cayeron sobre él en la plaza de la ciudad y le hicieron prisionero después de matar o poner en fuga a los indios que le acompañaban (1532)¹⁵.

Atahualpa, que fue tratado con todo miramiento y desde su prisión seguía rigiendo el imperio, ofreció a Pizarro a cambio de su libertad, llenar de oro y plata el aposento en que se hallaba hasta una línea que a considerable altura señaló en la pared.

El conquistador aceptó la oferta y de todo el imperio incaico llegaron extraordinarias cantidades de metales preciosos para rescatar al prisionero.

En el momento crucial en que el rescate está pronto para ser repartido (reservando el quinto de la Corona de Castilla) y en que Atahualpa parece al borde de la libertad, la vorágine histórica se vuelca sobre la tranquila ciudad de Cajamarca y pone relieves de tragedia y perfiles dramáticos a los sucesos que han de producirse.

5. ORO Y SANGRE EN CAJAMARCA

El oro y la sangre, inseparable desde que el hombre tuvo noción del valor de la riqueza, van a mezclarse de nuevo como resultado de mil diferentes corrientes e influencias¹⁶.

La euforia del triunfo y del botín recogido no hicieron perder la cabeza al reflexivo gobernador. Hallábase todavía en su poder el inca, se encontraba en medio de un país aún no dominado y tenía la responsabilidad de tener consigo un tesoro que correspondía al rey. Decidió, para desembarazarse de tal peso, que su hermano Hernando partiese en las naves para Panamá y que de allí pasase a España para hacer entrega al monarca de lo que sus soldados habían conquistado para él.

Pregonó ese viaje y permitió a todos aquellos que quisieran, se pudieran enrolar con él. Más de veinticinco, unos por enfermedad, otros por cansancio, y unos pocos por tener ya satisfecha su ambición, se embarcaron.

Ya habían emprendido la marcha los hombres de Hernando cuando, muy en secreto, llegaron a Pizarro acompañados del intérprete Felipillo unos indios vestidos modestamente, pero con aire de principales; su objeto era pedir hospitalidad al Gobernador. No se sentían seguros en las tierras donde se hallaban ya que los hombres de guerra de Atahualpa eran levantados y reunidos por capitanes que obedecían las órdenes del inca. Pizarro los recibió con suma delicadeza y les rogó le acompañasen a Cajamarca, donde les aposentó en su casa¹⁷.

En vista de la creciente consistencia de las noticias de gentes de guerra que se aproximaban a Cajamarca, aumentaba la intranquilidad de los conquistadores. Un día fue el cacique mismo de Cajamarca quien le confesó que momentos después de la prisión, Atahualpa había ordenado a Quizquiz que reuniera los trozos dispersos de su ejército y atacaran a la ciudad; otro fueron los indios de un pueblo cercano que llegaron a la ciudad gritando aterrorizados porque los hombres del inca les habían arrasado sus plantaciones de maíz y se venían rápidamente sobre Cajamarca¹⁸.

Pizarro ordenó que se reforzasen las guardias nocturnas y, seguido de sus capitanes, corrió a interrogar a Atahualpa. Éste se rió de las presunciones del gobernador, pero no le

¹⁵ SARMIENTO DE GAMBOA, P.: *Relación e historia del Reino de los Incas*, Archivo de Indias.

¹⁶ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P.: *Historia de las guerras civiles del Perú*, Madrid, Suárez, 1904-1910.

¹⁷ RUIZ NAVARRO, Fray P.: *Relación de los hechos de los españoles en el Perú*, Madrid, Corín, tomo XXXVI.

¹⁸ LÓPEZ DE JEREZ, F.: *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Sevilla y Madrid, 1533-1891.

convenció con pruebas, por lo cual ordenó Pizarro que se le encadenase y se tomaran las medidas oportunas para saber qué había de cierto en lo de la aproximación de los soldados del inca. Salieron emisarios y caballeros, pero no encontraron a nadie, aunque luego se supo que fue a causa de secretos enviados, mandados por Atahualpa, dando órdenes de que sus tropas se retirasen¹⁹.

El nerviosismo de saberse vigilados y no ver al enemigo, junto a las presiones de sus capitanes, convencieron a Pizarro para convocar una reunión y tratar la suerte de Atahualpa.

6. JUICIO DE ATAHUALPA

Reunidos todos en la habitación de Pizarro se discutió lo que había de hacerse con Atahualpa. Unos creían que con destituirlo, y poner en su lugar a Tapa-Hualpa, bastaría para deshacer toda su influencia en la tierra; otros creían que con ello sólo se lograría encender una nueva guerra civil entre los indígenas, con consecuencias sangrientas, ya que era de todos conocida la muerte violenta de que había sido objeto Huáscar por orden de su hermano.

Un doctor, que se hallaba presente y que por su cargo tuvo acceso a la reunión, opinó que las informaciones recibidas eran suficientes para llevar al patíbulo a un traidor cuya acción estaba tan manifiesta. Otro le objetó que las informaciones eran tomadas de boca de los indios por el intérprete Felipillo, que tenía rabia especial a Atahualpa, de una de cuyas mujeres estaba prendado.

Pizarro alzó su voz y propuso que aún podían esperar, que aunque se decía que los peruanos guerreros estaban a tres leguas de allí, todavía no se sabía nada de cierto, ya que hacía falta saber el informe de los que habían salido a conocer el estado del país. Contra tal opinión se levantó la de los oficiales del rey y de Almagro, augurando grandes males si no se tomaba rápida justicia del traidor. El ánimo de Pizarro fluctuaba en la duda del deber que había de cumplir, según todos le indicaban, y la amistad que le unía a Atahualpa.

Aguáronse los ojos a Pizarro cuando Alonso de Riquelme, oficial del rey, le dijo: “Conviene que muera para la conservación de todos y quietud de la tierra, ya que la verdadera tranquilidad consiste en acomodarse de manera que no se pueda recibir ofensa, como puede venirnos si vive”. Alególe Pizarro que ya Hernando de Soto estaba fuera, que esperaran a que él dijera la verdad sobre el asunto.

Instóle de nuevo Riquelme, quien hizo intervenir en el asunto a Fray Vicente Valverde con cuya opinión convencióse el gobernador, que casi de nuevo con lágrimas en los ojos, pasó a la habitación del inca a comunicarle la decisión del Consejo y resultados del proceso a que había sido sometido. Inmutóse Atahualpa ante la infausta noticia, pero no demostró dolor externamente y se dispuso a morir del mejor modo posible, ya que el plazo que le daban era de dos horas.

Volvió Pizarro a la habitación de Juntas y allí le acabaron de convencer de la crueldad del inca, el mayor que se había visto en aquellas tierras, según traducía Felipillo.

Mientras esta reunión tenía lugar, los soldados preparaban el patíbulo en la plaza y el Padre Valverde exhortaba al inca para que entrara en el seno de la Iglesia y se bautizara, librándose así de morir como un hereje, quemado. Accedió Atahualpa a este suavizamiento de su castigo y permitió ser bautizado, marchando acto seguido hacia el cadalso.

¹⁹ El Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales*, Madrid, Historia XVI, 1992.

Velaron el cadáver con las armas de duelo guardias españoles en medio de los lamentos y lloros de las mujeres incas, las cuales rogaban a los españoles que las dejaran morir allí mismo, para acompañar a su señor en el viaje de ultratumba²⁰.

Pizarro sufría aún, pensando lo poco que le había valido a Atahualpa su rescate de ciento cincuenta millones de pesetas en oro y plata.

Se hizo la mañana y el gobernador tomó rápidamente las medidas necesarias. En primer lugar ordenó que fuesen despachados emisarios ligeros a los campamentos donde estaban las tropas del inca para notificarles la muerte, y en segundo término que se hicieran las honras fúnebres correspondientes a una persona de su rango y categoría²¹.

Todos los españoles, religiosos y militares, asistieron a la ceremonia, y durante aquella mañana se comenzó a notar el resultado de la medida. De los pueblos cercanos venían caciques con objetos de oro y ofrendas en acción de gracias por la liberación de que los habían hecho objeto los españoles. De las serranías bajaban los soldados gozosos al verse libres de la obligación militar.

Todos, menos Pizarro, se holgaban de la desaparición de Atahualpa. Tapa-Hualpa porque veía libre el camino hacia el trono; los almagristas porque al cambiar las condiciones era muy posible que hubiese campo para sus iniciativas; y los peruanos porque se libraban por fin del que había asolado sus tierras durante tanto tiempo, había encendido la guerra civil matando al legítimo heredero de Huayna Capac, usurpando el derecho a ostentar la roja borla de los incas²².

Tapa-Hualpa, hermano del emperador muerto, es designado para sucederle, e inmediatamente se dirigió Pizarro al Cuzco donde fue coronado a la muerte de Tapa-Hualpa otro nuevo emperador: Manco-Inca, también hermano de Atahualpa²³.

Mientras tanto, Hernando Pizarro había llegado a España con los quintos reales del botín y con los regalos que enviaba su hermano para el Emperador.

7. PIZARRO GOBERNADOR DE PERÚ

Carlos I confirma a Pizarro su título de Gobernador, confiere a Almagro el de Adelantado, y dispone que el territorio descubierto al sur del río San Juan sean doscientas setenta leguas (Nueva Castilla) para Francisco de Pizarro y las doscientas siguientes (Nueva Toledo) para Almagro.

Tal decisión originó inmediatamente la enemistad entre ambos. Almagro sostenía que las leguas debían contarse siguiendo las sinuosidades de la costa, y que por tanto caía El Cuzco dentro de los límites de su territorio. Por el contrario Pizarro entendía que era en línea recta. El conflicto se aplazó porque Francisco Pizarro convenció a su compañero para que fuese a buscar fortuna a los territorios de Bolivia y Chile, que le pertenecían.

Pizarro fundó la ciudad de Lima a orillas del Rimac, e impulsó notablemente la colonización del territorio; pero la sublevación de Muco Inca, que puso sitio a El Cuzco el año 1536,

²⁰ LÓPEZ DE JEREZ, F.: *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Sevilla y Madrid, 1533-1891.

²¹ CIEZA DE LEÓN, P.: *De la guerra de Quito*. Madrid, Serrano Sanz, 1909, tomo XV, Nueva Biblioteca de Autores Españoles.

²² RUIZ NAVARRO, Fray P.: *Relación de los hechos de los españoles en el Perú*, Madrid, Corín, tomo XXXVI.

²³ CALVETE DE ESTELLA, Juan C.: *Relación de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro Gasca*, Madrid, Paz Meliá, 1889.

hizo peligrar la dominación de los españoles. Almagro, que regresó fracasado de su expedición a Chile, derrotó a las huestes del Inca y entró en El Cuzco el año 1537, apoderándose de la ciudad²⁴.

8. BATALLA DE LAS SALINAS

Entonces estalló la guerra civil conocida con el nombre de “Guerra de las Salinas”, entre pizarristas y almagristas, a pesar de la buena voluntad de Pizarro. En la Batalla de las Salinas fue derrotado Rodrigo de Ordóñez, que mandaba las huestes de Almagro, por Hernando Pizarro.

Éste aprisionó a Almagro y entró en el Cuzco, donde le hizo ejecutar el año 1538.

En los años sucesivos Pizarro prosiguió su notable labor de gobernante y envió diversas expediciones descubridoras, entre las que cabe destacar: la de Pedro de Valdivia a Chile y la de Gonzalo de Pizarro al Amazonas.

El Gobernador, hombre valeroso y humano, y como tal confiado, trae a su casa al hijo de Almagro y rechaza las prudentes advertencias de su hermano Hernando antes de partir hacia España, así como la carta secreta de Hernando Machicao, en la que le decía que se guardara y anduviera con precauciones, pues sabía de cierto que los antiguos partidarios de Almagro, entre los que cabe destacar: Bilbao, Hoces, Gómez, Guzmán, Barragán, Núñez, Porras, Cabezas, Velázquez, Pineda, Carrillo, Sosa, Martel, Coronado, Navarro y Becerra, junto con los parientes y clientes de Almagro, estaban tramando una conspiración para asesinarle.

Pizarro, ni aún quiso hacer caso al page que el 25 de junio de 1541, le despertó con el pretexto de traerle las calzas limpias, y aprovechando la confianza que le daba el trato cotidiano con su amo, se atrevió a decirle: “Señor, por toda la ciudad se dice, y entre los indios se habla muy por público que os han mañana de matar los de Chile”²⁵. Lo que no pudo completar porque de un empujón le echó Pizarro de la cámara, entre imprecaciones de que él no estaba para oír chismes de rapazuelos.

Llegado a poco el doctor Blázquez, mudó Pizarro de opinión y le dijo (aunque éste insistió mucho en lo de la vara y la seguridad), que apresara a los de Chile y les abriera información. No lo hizo Blázquez con la celeridad que las noticias requerían²⁶.

No salió Pizarro a misa aquel domingo 26. Con capilla en casa pidió al Obispo de Quito que se la dijese, y rogó a Blázquez que enviara a un espía a saber lo que preparaban los de Chile, lo que hizo mandando a Montenegro, el cual no regresó por ser detenido cuando pasaba al lado de una puerta por los Almagristas, evitando así que tuviera noticias de sus designios.

San Millán y Juan de Roda, en casa de Alvarado, animaron a los amigos de éste incitándoles al asesinato sin que ninguno se opusiera, ni Almagro (el mozo) dijera nada en contra. Salieron, acto seguido, camino del palacio armados de cotas, espadas, dos ballestas y un arcabuz²⁷.

²⁴ PIZARRO, P.: *Relación de los sucesos de Perú*, Madrid, Corín, tomo V.

²⁵ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P.: *Historia de las guerras civiles del Perú*, Madrid, Suárez, 1904-1910.

²⁶ CIEZA DE LEÓN, P.: *De la guerra de Quito*, Madrid, Serrano Sanz, 1909, tomo XV, Nueva Biblioteca de Autores Españoles.

²⁷ MONTESINOS, Fernando de: *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, Madrid, Jiménez de la Espada, 1882.

9. TRÁGICO FINAL DE FRANCISCO DE PIZARRO

Pronto llegaron al palacio y entraron en el patio, franqueando libremente las puertas. Hurtado, criado de Pizarro, quiso oponerse y fue muerto por Jerónimo de Almagro. Avanzaron dando grandes voces. La servidumbre de Pizarro, en parte, se ocultó entre las camas y los muebles.

Bartolomé de Vergara, Juan Ortiz de Zárate, Pedro López de Cazalla, Francisco de Chaves, y Diego Ortiz de Guzmán, quedaron en el salón protegiendo la retirada de Pizarro, que con su hermanastro y los pages Cardona y Vergara, pasaron a una habitación para armarse.

Francisco Chaves, que contra el parecer del Obispo de Quito, que aconsejó cerrar para esperar refuerzos, abrió para parlamentar, muriendo casi sin haberle dejado hablar²⁸. Los almagristas cogieron a su compañero Narváez y le empujaron a la habitación de Pizarro, donde éste, con su vieja espada de filo ancho, de dos tajos le mató, pero ya los otros habían entrado también y se precipitaban sobre él, especialmente Martín Bilbao, cubriéndole de golpes.

Con la armadura entreabierto, solamente protegido por una capa enrollada al brazo, pudo resistir poco el viejo Marqués, que aún a los sesenta y tres años tenía vigor suficiente para aguantar el empuje de varios y poderosos enemigos que le acribillaban.

Finalmente, una estocada en el cuello le hizo sentir el frío de la muerte. Tocóse la herida con el dedo, se le nubló la vista, recordó a sus hermanos, al camarada muerto en el Cuzco, al sanguinario Atahualpa, al traidor Calcuchima, a Soto, a Belalcázar, a tantos otros que pasaban como meteoros por su memoria, mientras iba desplomándose en el suelo. En él, casi inconsciente, trazó con su propia sangre una cruz (única firma que supiera hacer), y besándola exclamó lúgubremente: Jesús²⁹.

A su lado caía, defendiéndole heroicamente su medio hermano Martín de Alcántara, y sobre su cuerpo curtido en mil batallas se doblaron las vidas jóvenes de sus pages Cardona y Vargas.

Con su muerte se cumplía la trágica profecía del Licenciado Espinosa cuando dijera: “*El vencido, vencido, y el vencedor perdido*”³⁰.

Allí quedaba en su postrera batalla el cuerpo potente del que en descubrir reinos y conquistar provincias nunca se cansó. Se apagaba con Pizarro su poderosa antorcha, pero no por ello las luminarias trágicas de las guerras civiles se extinguían. Su muerte era sólo el primer paso de la guerra y en la que Perú ha de convulsionarse en luchas fratricidas.

Hernando no vería más América, casándose con doña Francisca, hija de su hermano el héroe-marqués y Gonzalo, que pudiera haber descubierto el Amazonas, volvió deshecho a Quito después de una agotadora búsqueda del País de la Canela, y consume más adelante su vida en otra guerra civil, siendo cortadas estas luchas definitivamente por el Virrey Marqués de Cañete³¹.

¡Triste destino y glorioso destino también el de los Pizarros, modelos vivientes de las gentes de aquel Reino de Castilla, que hace a sus hombres y los gasta! Y es que:

*éstos que dieron nombre a la Tierra,
cruz a los montes, sentencia al mar,
son los que hicieron, jugando a guerra,
anchas Castillas por Ultramar.*

²⁸ PIZARRO, P.: *Relación de los sucesos de Perú*, Madrid, Corín, tomo V.

²⁹ GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P.: *Historia de las guerras civiles del Perú*, Madrid, Suárez, 1904-1910.

³⁰ CIEZA DE LEÓN, P.: *De la guerra de Quito*, Madrid, Serrano Sanz, 1909, tomo XV, Nueva Biblioteca de Autores Españoles.

³¹ LÓPEZ DE JEREZ, F.: *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Sevilla y Madrid, 1533-1891.

FUENTES

CALVETE DE ESTELLA, Juan C.

(1889): *Relación de Pizarro en el Perú y vida de don Pedro Gasca*, Madrid, Paz Meliá.

El Inca GARCILASO DE LA VEGA

(1992): *Comentarios reales*, Madrid, Historia XVI.

CIEZA DE LEÓN, Pedro

(1909): *De la guerra de Quito*, Madrid, Serrano Sanz, tomo XV, Nueva Biblioteca de Autores Españoles.

Fray Reginaldo de LIZÁRRAGA

(1907-08): *Descripción del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, Zaragoza y Lima, Serrano Sanz, Historia XVI.

GUTIÉRREZ DE SANTA CLARA, P.

(1904-10): *Historia de las guerras civiles del Perú*, Madrid, Suárez.

HERNÁNDEZ GIRÓN, F.

(1879): *Rebelión de Francisco Hernández Girón en 1533*, Madrid, Colección de libros raros y curiosos, tomo XIII.

LÓPEZ DE JEREZ, F.

(1533-1891): *Verdadera relación de la conquista del Perú*, Sevilla y Madrid.

MONTESINOS, Fernando de

(1882): *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú*, Madrid, Jiménez de la Espada.

PIZARRO, P.

Relación de los sucesos de Perú, Madrid, Corín, tomo V.

RUIZ NAVARRO, Fray P.

Relación de los hechos de los españoles en el Perú, Madrid, Corín, tomo XXXVI.

SAMANO, Juan de

(1526): *Relación de los primeros descubrimientos de Pizarro*, Madrid, Editorial Corín, tomo V, pp. 193-201.

SARMIENTO DE GAMBOA, P.

Relación e historia del Reino de los Incas, Archivo de Indias.

BIBLIOGRAFÍA

BAYLE, C.

(1944): *España en Indias*, Madrid, IV Edición.

BALLESTEROS Y BERETTA, A.

(1954): *Historia de América y de los pueblos americanos*, Barcelona, Salvat.

BALLESTEROS GAIBROIS, M.

(1940): *Francisco Pizarro*, Segovia.

BENASSAR, B.

(1980): *La América española y la América portuguesa, siglos XVI y XVIII*, Madrid.

BERNABÉ, C.

(1880): *Historia de la fundación de Lima*, Lima, Revista peruana, Edición de la Rosa.

BERTRAND, L.

(1929): *Histoire de l'amerique espagnole*, Paris.

CERECEDA, F.

(1940): *Historia del Imperio español y de la Hispanidad*.

CÉSPEDES DEL CASTILLO, G.

(1983): *América hispánica (1492-1898)*, Barcelona.

Extremadura y América

(1990): *Gran enciclopedia de España y América*, Madrid, Espasa Calpe-Argantonio.

FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M.

(1944): *Marinos y descubridores*, Madrid.

HAMMOND, Innes

(1969): *Los conquistadores españoles* (trad. M. Hernández), Barcelona, Editorial Nogué.

Historia del mundo moderno

(1972): *Universidad de Cambridge*, Barcelona.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA, M.

(1981): *Historia de América*, Madrid.

KIRKPATRICK, A.

(1935): *Los conquistadores españoles*, Madrid.

LÓPEZ DE GÓMARA, F.

(1941): *Historia general de las Indias*, Madrid, Espasa Calpe.

LORENTE, S.

(1860): *Historia antigua del Perú*, Lima.

(1863): *Historia de la conquista del Perú*, Lima.

MADARIAGA, S.

(1959): *El auge del Imperio español en América*, Buenos Aires, 2.^a edición.

MERIMAN, R. B.

(1940): *Carlos V el Emperador y el Imperio español en el Viejo y Nuevo Mundo*, Madrid.

MILLARES CARLÓ, A.

(1941-44): *Bibliografía de la Historia de América*, Madrid, Real Academia de la Historia.

MORALES PADRÓN, F.

(1986): *América Hispana*, Madrid, vols. I y II.

NAVARRO LAMARCA, C.

(1910): *Historia de América*, Buenos Aires.

PERALTA REGLADO, José M.^a de

(1991): *Medicina y farmacopea americana*, Badajoz, Extremadura Enclave '92, tomo IV.

PERALTA Y SOSA, José M.^a de

(1991): *Teorías del poblamiento de América. Encuentro de dos mundos*, Badajoz, Diario Hoy, Extremadura Enclave '92, tomo I.

(1992): *Aportaciones urbanísticas del Perú*, Badajoz, Diario Hoy, Extremadura Enclave '92, tomo II.

(1992): *La toponimia*, Diario Hoy, Extremadura Enclave '92, tomo IV.

(1992): *Consecuencias del mundo colonial*, Diario Hoy, Extremadura Enclave '92, tomo IV.

PEREYRA, C.

La obra de España en América, Madrid, Aguilar.

La conquista de la ruta oceánica, Madrid, Aguilar.

PORRAS BARRENECHEA, R.

(1941): *El testamento de Pizarro*, Madrid, Revista Indias, C.S.I.C.

(1941): *Pizarro el fundador*, Lima.

(1942): *Francisco Pizarro*, Madrid, Revista Indias, C.S.I.C.

RIVA AGÜERO, José de la

(1910): *Lima*, Tesis Doctoral, Lima.

SÁNCHEZ DE LA HOZ, P.

(1606): *Historia de la conquista del Perú*, Venecia.